

objeto principal de su investigación, pero bien vale la pena tocar para saber qué conocimiento de griegos y latinos trajeron los españoles a América. Apunta el autor que España presenta:

Dos realidades opuestas y coexistentes: por un lado la del aislamiento de las Cortes y el desentono de la intelectualidad con la hora cultural europea, lo que algunos han entendido como “atraso” por el otro, el receloso cultivo de una ancestral tradición latina que se remonta al Imperio y a la alta Edad Media. Este celo con que los hispanos atesoraron su muy rica tradición latina puede explicarse a partir de la amenaza árabe a la que combatieron durante siglos y marca definitivamente la manera hispana de ser europeo (p. 37).

Así mismo, Nava toma en cuenta que si bien es cierto que muchos de los conquistadores no tenían formación humanística, también es cierto que muchos de los que relataron la conquista eran conocedores de las letras sagradas y profanas (p. 33).

En "Por qué Plinio" el autor justifica, por un lado, su afirmación previa de que Plinio es el autor antiguo que más ha influido sobre los cronistas de Indias, y, por el otro, por qué razón los cronistas recurrieron a él con tanta frecuencia. Los argumentos son básicamente tres: 1) que la *Naturalis Historia* de Plinio constituye una especie de gran enciclopedia del Mundo Antiguo en la que converge todo el saber de su época, condición que basta para tomarla como modelo de descripción y aplicarla a un entorno totalmente extraño, 2) que la vida de Plinio representa a un soldado con vocación científica que concibió su labor como una forma de acrecentar la grandeza de su Señor, a la manera en que lo harían luego los *milites* de Cristo y del Rey (p. 41), y así su *romana pietas* encargada de llevar la *pax* y la *civilitas romanorum* a los territorios bárbaros pudo convertirse fácilmente en católica religión encargada de llevar la verdadera fe a los territorios de los infieles indígenas, 3) que su obra reposa sobre axiomas filosóficos de origen heterogéneo, como por ejemplo la concordia universal de los estoicos (*homónoia*), y el concepto pitagórico de la eternidad (*aei*), así como su ubicación dentro de monoteísmo aristotélico, lo que le ganó mucha simpatía entre los cronistas, hombre con buena formación cristiana aristotélica y tomista.

En el Cap. I, "El saber fundamentado", Nava estudia las estrategias por medio de las cuales tanto Plinio como los cronistas buscan ganar la credibilidad de sus lectores, estas son, a saber: 1) el recurso *de auctoritate*, que consiste en fundamentar con citas aquellos autores que gozan de la sanción favorable por parte del lector, que en el caso de Plinio, son muy diversos nombres de griegos y romanos, mientras que en el caso de los cronistas de Indias aparecen citados diversos autores consagrados por el *canon* medieval, Aristóteles antes que todos, 2) las *argumentationes*, que son *las* fundamentaciones del discurso, lo que deja ver claramente la finalidad persuasiva de estos textos.

El Cap. II, "El saber retorizado", estudia en los prólogos de los textos en cuestión la evidente similitud con los *exordia* retóricos tanto en lo formal como en el contenido, puesto que presentan dedicatoria, justificación y exposición de motivos, lo que se denomina la “tópica del exordio”. Mientras Plinio dedica su obra al emperador romano, los cronistas

dedican las suyas a sus Majestades Católicas. Asimismo, ambos discursos coinciden en señalar por qué es necesario escribir lo que el lector está leyendo y la importancia extraordinaria que ello reviste. Expone el autor seguidamente, en el apartado II.1, "Para una tópica de la Crónica de Indias referente a Venezuela", una serie de *topica* o *loci* de las Crónicas de Indias, seleccionados en función de la intencionalidad del discurso historiográfico, que puede rastrearse en la *Naturalis Historia* como: el "tópos de lo novedoso" de la materia que se va a tratar; el "tópos de la falsa modestia"; el "tópos de lo maravilloso", que da origen a la descripción de los territorios explorados por Plinio, así como por los cronistas de Indias, como si se tratara de algo que rompe el *canon* de la naturaleza; el "tópos de la inmensidad del mundo" y "el tópos de la bondad de la obra divina", que habla de la naturaleza como muestra de la magnífica obra del creador. Todo esto parece susceptible de ser nombrado como "tópica de la Crónica de Indias". Por otra parte, sostiene el autor que algunos de los recursos utilizados por los cronistas de Indias no han sido tipificados por la retórica tradicional, como es el caso de asegurar que la lectura será agradable (p. 80), sin embargo, esta afirmación nos trae a la memoria, entre otras, la conocida reflexión del *Arte poética* horaciana "aut prodesse volunt aut delectare poetae / aut simul et iucunda et idonea dicere vitae^[1]" (los poetas desean agradar o instruir, o uno y lo otro juntamente y decir cosas agradables y apropiadas para la vida), reflexión que nos ha legado la tradición "retopoética" antigua, por darle un nombre.

El Cap. III, "El saber organizado", es una revisión de los esquemas de organización de las descripciones de la naturaleza. Nava estudia por separado la descripción cosmogeográfica o de los espacios, la etnográfica, la zoológica y la fitológica, y encuentra que la descripción y nombramiento de la realidad americana que encontraron los primeros europeos fue elaborada con estrategias discursivas heredadas de la antigüedad grecolatina. En cuanto a la cosmogeografía, tanto Plinio como los cronistas de Indias refieren el espacio geográfico en el que luego desarrollarán su obra haciendo énfasis en la existencia real de aquellos territorios. La descripción etnográfica, por su lado, presenta un enfoque italoocéntrico, en el caso de Plinio, o hispanocéntrico, en el caso de los cronistas de Indias, pues las descripciones de los habitantes de las regiones que describen presentan monstruosa apariencia (más en el caso de Plinio), o costumbres bárbaras, en relación con la apariencia y costumbres de romanos y españoles respectivamente. Para las descripciones zoológica y fitológica, Nava observa que tanto Plinio como los cronistas de Indias llevan a cabo sus descripciones tomando en cuenta bien sea las características morfológicas del animal o la planta, o bien haciendo una numeración o división taxonómica a partir de sus características morfoanatómicas o del medio ambiente en que existe. Pero, más aún, estas descripciones tienden a convertirse en antropocéntricas en el momento en que estas especies son útiles para el hombre en tanto que representan: alimentos, fármacos, comercio, y agrega además que se le añade una apreciación estética y características humanas como las pasiones. A aquellas especies peligrosas, se les magnifica incrementando los aspectos en que se basa su peligrosidad. Las bestias y las plantas existen sólo en tanto que representan algo para el ser humano.

Desde el punto de vista de la bibliografía empleada hay que decir que es un libro con buena documentación y sentido de pertinencia para las citas, lo que lo convierte en un libro de fácil lectura, ya no exclusivamente para especialistas, sino también para un público más amplio.

Un aspecto del libro puede ser controversial para calibrar sus alcances, el referido a la semiótica. El autor expone que su lectura de los textos se fundamenta en las metodologías semiótica y retórica (pp. 19, 24, 54), pero en cuanto a la primera hay que decir que no está presente en el desarrollo del libro más que por la presencia de unos pocos términos como: enunciador, enunciatario, discursivización, desembrague, y otros pocos, ausencia que, hay que reconocer, libera el texto de tecnicismos que el autor, acaso, hubiese tenido que aclarar, y con ello consecuentemente hubiese restado fluidez a la exposición del tema, o en su defecto habría resultado un libro exclusivo para especialistas. Estos últimos, al advertir que se empleará el análisis semiótico echarán de menos la tradicional manera de proceder en sus análisis, pero, con todo, podrán apreciar los pocos pero valiosos aportes de su escuela al análisis de los textos que testimonian la influencia de la Antigüedad Clásica en las Crónicas de Indias.

[1] 332-333.

Víctor Daniel Albornoz A.
Universidad de Los Andes (Venezuela)

Índice

